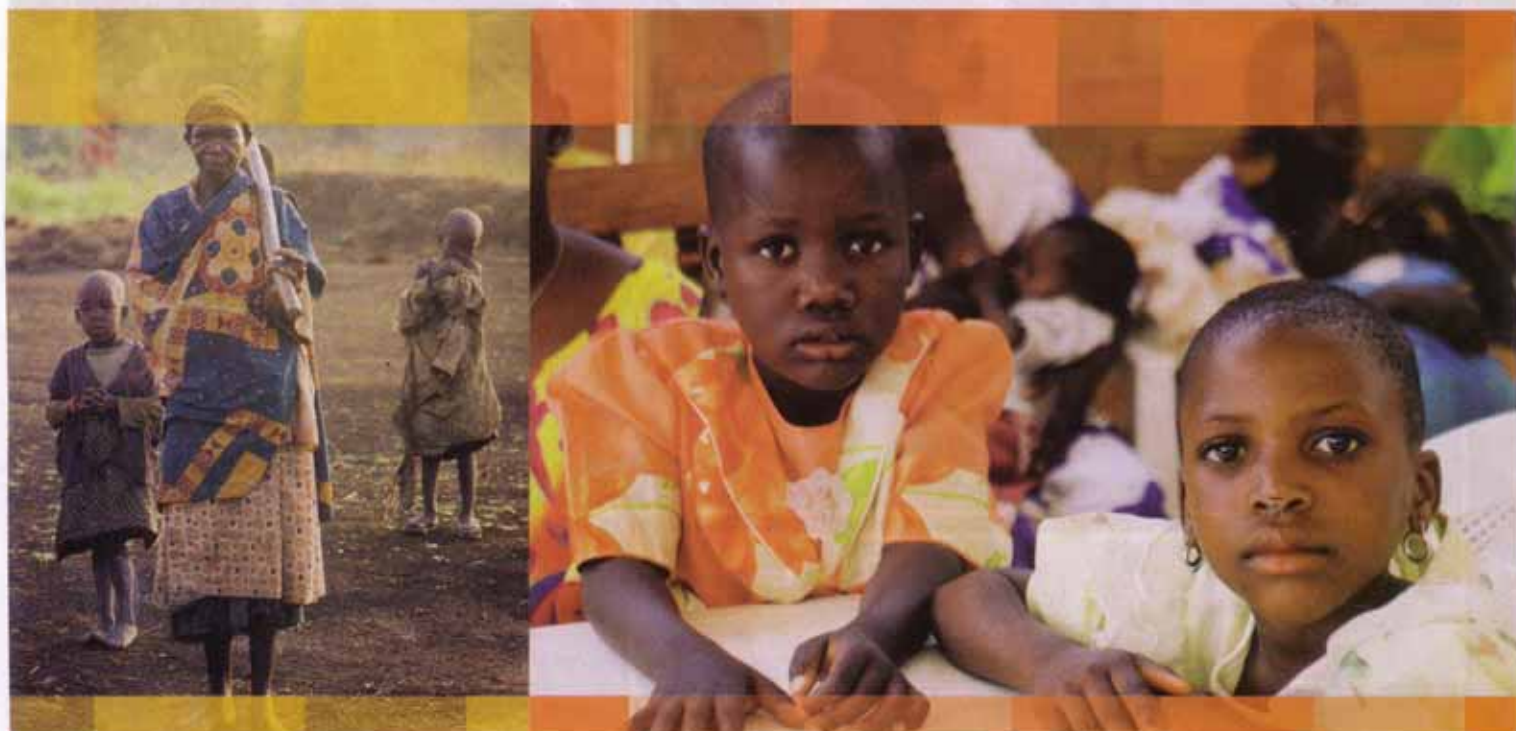




Burundi, paz irreversible

Veïns sense Fronteres combina la atención a los más perjudicados por la guerra con las estrategias de formación y sensibilización para que el conflicto no se reproduzca jamás.



Burundi está en el corazón de África, y en el de María Magdalena Obrador. Una joven que ha escuchado desde pequeña largas conferencias telefónicas de su padre, coordinador de la ONG Veïns sense Fronteres, con diferentes puntos del continente africano. Ha tenido acceso diario a noticias sobre el proceso de paz entre hutus y tutsis, y ha visto como su padre iba y venía del continente africano con cierta frecuencia.

No es de extrañar pues que el viaje que hoy emprende María Magdalena Obrador hacia Burundi, a pesar de su juventud, sea ya el duodécimo. Acompañarla será una buena manera de conocer cómo están las cosas seis años después de los acuerdos definitivos de paz.

Nada más llegar, comprobamos que Bujumbura sufre los restos de aquel conflicto bélico que

duró once años, y que terminó en el 2000. El paisaje de ruinas, de destrucción, y de gente deambulando sin rumbo fijo es constante.

Con el apoyo de la Direcció General de Cooperació, Veïns ha impulsado una plataforma de más de 200 ONGs burundesas que es la mejor garantía de paz duradera.

En el aeropuerto de Bujumbura nos recogen miembros de la ONG Abi, que es el socio local de Veïns sense Fronteres. "No hay tiempo que perder" explica María Magdalena Obrador. "En mis visitas, la principal función como cooperante es la de ver cómo van todos los proyectos que hemos puesto en marcha, y reunirme con sus responsables para hacer el seguimiento".

Los motivos de una guerra son siempre injustificables, pero para una cooperante como María Magdalena Obrador "el conocimiento de la región, de su lengua e historia, es la única manera de poder participar en la solución, que empieza por entender que la crisis burundesa no se puede simplificar en un conflicto entre dos etnias, hutus y tutsis, sino que existe una tradición de élites dominantes, que se acentuó con un proceso colonizador nefasto que puso a una de ellas por encima

de la otra. La semilla del odio estaba sembrada".

La entidad Abi, con el apoyo de Veïns sense Fronteres y la financiación de la Direcció General de Cooperació, ha levantado varios centros multifuncionales, puntos de encuentro en los que se ofrece formación y también acogida a víctimas de la guerra. Niños huérfanos, mutilados, personas que necesitan ayuda para que "las consecuencias de la guerra desaparezcan cuanto antes" y así se consolide el proceso de paz.

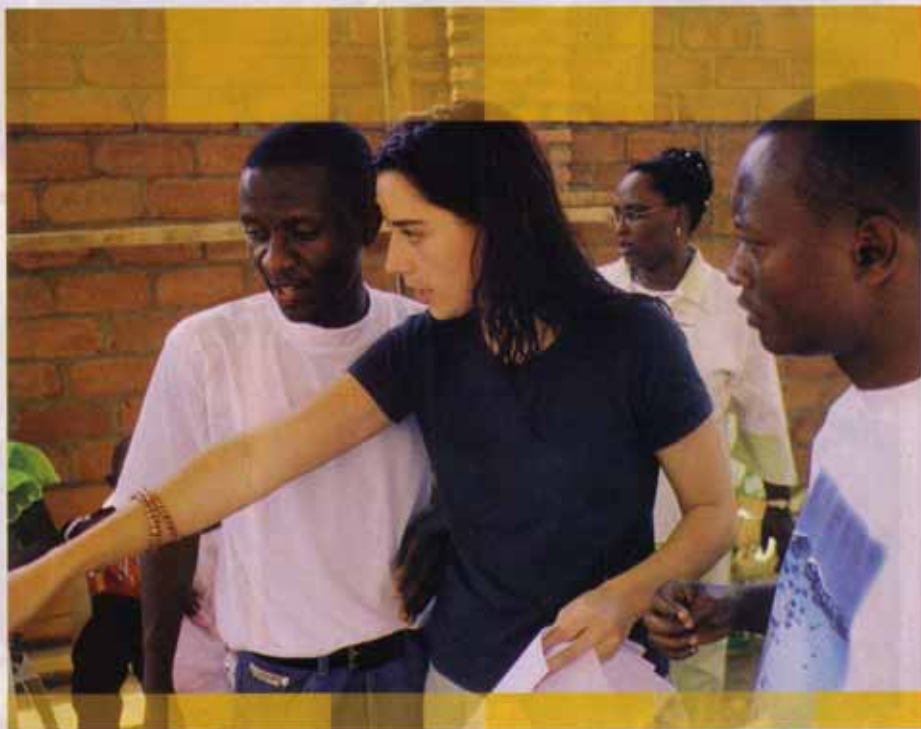
En estos centros vemos también como reciben formación los niños apadrinados desde Mallorca. "Lo que hace Veïns es entregar la ayuda a los padres, con el compromiso de que deben mejorar la economía familiar, iniciando pequeños procesos productivos, y así aseguramos que el niño apadrinado tendrá educación y futuro. Si la familia no dispone de estos recursos iniciales, el niño acabaría trabajando y sin educación". Ya existen más de un centenar de apadrinamientos.

Un partido de fútbol. Esa es una de las sorprendentes estrategias para hacer que dos barriadas enfrentadas durante el conflicto jueguen hoy sin ningún problema. "Es una actividad, igual que la música, que une a las personas, y que nos está dando buenos resultados", explica Maria Magdalena Obrador.

Por la noche, representantes de Abi se reúnen con Maria Magdalena Obrador para repasar todo lo que han visitado juntos. Se valoran los avances, y se fijan objetivos que serán analizados en una próxima visita. Además, ambas

para este país. Olvidar las rencillas, y saber mirar hacia adelante. La iniciativa ha sido impulsada por Veïns y apoyada por la direcció General de Cooperació.

El proyecto de apoyo constante al proceso de pacificación ha sido fundamental. Veïns ha puesto en marcha instalaciones como centros de acogida que a la vez sirven para formar y educar a cientos de personas. Además, ha sido muy importante la labor de contacto permanente con las autoridades del país, que en todo momento han podido com-



Voluntaris de Veïns sense Fronteres

Voluntaris de Veïns sense Fronteres

entidades mantienen contacto permanente. El proceso de paz está consolidado. Lo confirmamos cuando al día siguiente acudimos a una impresionante reunión de más

de 200 entidades burundesas, aglutinadas bajo la plataforma AGUBU. Todas ellas, cada una en su zona y con su propia especialidad, trabajan para que el conflicto que mató a miles de personas y que finalizó oficialmente en el año 2000, jamás se repita. Eso significa mucho

probar el interés que existía en países como España por el proceso en Burundi. Para ello, para que nadie olvide el conflicto, y para asegurar que la comunidad internacional trabaja para evitarlo en el futuro, Veïns aporta su granito de arena: realiza más de un centenar de talleres de formación y sensibilización en las Illes Balears.

Antes de marcharnos, Maria Magdalena Obrador nos lleva hasta una tribu de pigmeos. Uno de los colectivos más desfavorecidos en Burundi. "Aquí también pusimos en marcha un proyecto productivo, aportando animales como conejos y estructuras para que puedan autoabastecerse". Hoy, los batwas (así se llaman los pigmeos) celebran una fiesta en señal de agradecimiento a la entidad balear. Gracias a la ayuda recibida, la alimentación de las familias está garantizada.